

## Heidegger, Verdad y Ciencia

Guillermo Martínez A.  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

### Resumen:

La pregunta por el sentido del ser cruza la obra de Martin Heidegger. En torno a ella, el filósofo traza sus teorías respecto a la verdad y la ciencia. El presente ensayo se propone mostrar la concepción de verdad expuesta por Heidegger en el párrafo 44 de su obra capital *Ser y tiempo* (1927), a fin de relacionarla con lo enseñado por el filósofo respecto a la ciencia moderna en sus lecciones de 1935/36, cuando ejercía de profesor de la Universidad de Friburgo.

### Palabras clave:

Verdad, ciencia, desocultar, aperturidad, preconcepción

## Introducción

La Primera Guerra Mundial representó un desastre para el espíritu europeo. Sus enfrentamientos se sirvieron de la maquinaria industrial de los países involucrados, con la consecuente destrucción de campos, ciudades y poblaciones de civiles. Hasta entonces, el avance técnico, logrado gracias al conocimiento científico, había sido utilizado como medio de progreso. En la guerra, en cambio, se convirtió en potencial de muerte: ¿cómo descansar en el desarrollo moderno si este se encuentra amenazado por sus propios motores?, ¿en qué apoyarse y hacia dónde orientarse ahora que la ciencia ha mostrado el peligro que entraña en sí misma?

Una de las naciones más afectadas por el conflicto bélico fue Alemania. La caída del Segundo Reich significó el desmembramiento del imperio y un pronunciado debilitamiento económico. En el plano moral, el pueblo alemán tuvo que cargar con la responsabilidad de la guerra, enfrentando el nuevo siglo como una nación culpable y disminuida. La convulsionada situación europea –y en particular la germana– sugería la necesidad de formas radicales de pensamiento que buscaran poner las cosas en su lugar.

Ante estas circunstancias, el profesor Martin Heidegger (1889-1976) aparece como una de las figuras más destacadas de la academia alemana del siglo XX. Su pensamiento sitúa a la ciencia moderna como una de las varias formas según las cuales el hombre ha comprendido el mundo, relativizando así el valor de verdad de la misma. El razonamiento del filósofo, que giró en torno al clásico problema del ser, trató de vislumbrar la esencia de la ciencia y técnica modernas tras la hecatombe que significó la Segunda Guerra Mundial.

El presente ensayo se estructura en base a cinco secciones. En la primera de ellas, se muestra la fuerte motivación de Heidegger –en el período 1933/34– por reagrupar las ciencias en un saber original; en la segunda, se exponen las nociones de “ser” y “*Dasein*”, las que sirven para comprender la concepción de “verdad” descrita en la tercera sección. Finalmente, el cuarto apartado relaciona lo enseñado por el filósofo

respecto a la ciencia moderna –en sus lecciones de 1935/36– con dicha concepción de verdad, para, en la sección quinta y final, dar luces sobre la alternativa heideggeriana a esta relación.

### 1. Dispersión de las ciencias

Martin Heidegger nace en 1889 en Messkirch, pueblo del actual estado de Baden-Württemberg. Motivado a seguir la vía del sacerdocio, asiste al liceo de Constanza, trasladándose desde la casa familiar a una residencia católica. Gracias a una beca administrada por la Iglesia, continúa su educación en Friburgo, ciudad en donde ingresa al internado de teología del arzobispado.

Sin embargo, en 1911 se retira de la carrera sacerdotal para comenzar estudios de matemática y ciencias naturales en la Universidad de Friburgo. Habiendo virado hacia el campo humanista, posteriormente se convierte en *Privatdozent* mediante una tesis doctoral en filosofía; comienza así una brillante carrera académica que lo llevaría al rectorado de su universidad.

Durante los primeros años de docencia de Heidegger, su patria sufría las consecuencias de la Primera Guerra Mundial. La firma del Tratado de Versalles (1919) –que resumía los intereses de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia– estableció que el Reich era el culpable de la guerra, por lo que decidió:

La pérdida de las colonias y de la mayor parte de la armada y de la flota mercante alemanas, la reducción del ejército a 100.000 hombres (sin artillería pesada, aviación ni submarinos) y la anulación del servicio militar obligatorio; se le impuso, en fin, el pago de una cuantiosa reparación de guerra, con lo que se hipotecó la reconstrucción económica del país<sup>1</sup>.

De esta manera, la década que siguió a la constitución de Alemania como estado republicano se caracterizó por la inestabilidad

---

<sup>1</sup> LARA, José Manuel. Historia Universal Planeta. (Ed. Planeta, Barcelona, 1977), p.214.

económica y el descontento de la población. Los progresos alcanzados durante los años 20 se vieron debilitados por un Estado carente de fuerzas, lo que dificultó la satisfacción de las necesidades del pueblo alemán. En política reinaba una confusión general en cuanto a opiniones y tendencias, por lo que, según explica Heidegger en una entrevista concedida a la revista *Der Spiegel* en 1966, “había que encontrar una orientación nacional y sobre todo social”<sup>2</sup>. El Nacionalsocialismo, que venía fortaleciéndose gracias al resentimiento popular, accedió al poder en 1933, luego del descalabro económico que significó la Gran Depresión originada en Nueva York. Se iniciaba entonces el proceso que llevaría al restablecimiento del imperio de comienzos de siglo.

Heidegger, en tanto, como profesor titular de la Universidad de Friburgo, se preguntaba “por el sentido de las ciencias y, con ello, la determinación del cometido de la Universidad”<sup>3</sup>. Frente a una organización universitaria meramente técnica, el filósofo creía en la necesidad de recuperar el antiguo sentido de la ciencia, “reflexionando sobre la tradición del pensamiento europeo occidental”<sup>4</sup> basado en la especulación griega.

Fue quizás este convencimiento en la urgencia de cambios profundos lo que llevó a Heidegger a pertenecer al partido nacionalsocialista –NSDAP por sus siglas en alemán– desde la toma de poder de este último, pagando sus cuotas como militante afiliado hasta 1945. Durante el período 1933/34 el filósofo mostró un público compromiso con el movimiento, llegando a afirmar que “ni los dogmas ni las ideas son las reglas de nuestro ser. El *Führer* mismo y sólo él es la realidad alemana actual y futura, y su ley”<sup>5</sup>. En 1933, al asumir como rector de la Universidad de Friburgo bajo el régimen nazi, Heidegger

---

<sup>2</sup>RODRÍGUEZ, Ramón. La autoafirmación de la Universidad alemana – El Rectorado, 1933-1934 – Entrevista del Spiegel Martin Heidegger. (Editorial Tecnos 2º ed., Madrid, 1996), p.54

<sup>3</sup> RODRÍGUEZ, Ramón. Op. Cit. (2), p.55

<sup>4</sup> RODRÍGUEZ, Ramón. Op. Cit. (2), p.56

<sup>5</sup> Citado por RODRÍGUEZ, Ramón. Op. Cit. (2), p.56

invitaba a volver al inicial perseverar admirativo de los griegos ante el ente, pues así:

El preguntar ya no volverá a ser el mero paso previo a la respuesta, el saber, sino que el preguntar se convertirá en la suprema figura del saber. [...] Tal preguntar quiebra el encapsulamiento de las ciencias en disciplinas separadas, las recoge de su dispersión, sin límite y sin meta, [...] y expone la ciencia inmediatamente de nuevo a la fecundidad y a la bendición de todas las fuerzas de la existencia histórica del hombre<sup>6</sup>.

El filósofo se proponía poner en práctica una política de transformación de la universidad, acorde a la nueva situación de Alemania. Esta transformación se basaba en recuperar para la idea moderna de ciencia su esencia primitiva, a saber, la originaria idea griega del saber como aquella interrogación que el hombre, solitario en medio de la problematicidad de la realidad, dirige a ésta. Sin embargo, y a pesar de sus esfuerzos políticos, Heidegger no contaba en las altas instancias educativas del régimen. Ni siquiera en la misma Universidad de Friburgo su proyecto contaba con un apoyo suficiente, por lo que en abril de 1934, aprovechando divergencias con el Ministerio de Educación de Baden, Heidegger dimite.

En adelante, el filósofo no se pronunció más respecto a política; mantuvo, más bien, una fría neutralidad, dedicándose estrictamente a su labor filosófica. Como señala Ramón Rodríguez, la actitud de Heidegger, mudo ante la situación política, social y moral imperante en el Tercer Reich, muestra una ausencia de resistencia –que es, desde luego, una forma de colaboración–, bien por falta de valor, bien por propia conveniencia o bien porque seguía creyendo en las virtualidades del régimen.

Como sea, la actuación política de un autor no invalida sus alcances intelectuales. Ya fuera del ámbito público, Heidegger continuó su

---

<sup>6</sup> RODRÍGUEZ, Ramón. Op. Cit. (2), p.12

trabajo académico para, después de la guerra, realizar una abierta crítica a la técnica moderna que descansa en la dispersa y encapsulada ciencia.

## 2. Ser y *Dasein*

Según Aristóteles, el ser es lo más universal. Todo lo que hay, cada ser humano, cada cosa que se observa, “es”: posee ser, está siendo ahora. Al cuestionar respecto a qué es el ser, la interrogación parece no tener sentido: si se pregunta por lo que el ser es, se está asumiendo de antemano que es una cosa más entre las cosas; pero, de ser así, ¿dónde se halla y cuál es su aspecto? Resulta imposible responder a esta pregunta, ya que, aparentemente, el ser se esconde en las cosas, al mismo tiempo que las hace ser. En palabras de Heráclito: “lo más propio del brotar en ser es su quedar retraído”<sup>7</sup>. Ser, que en su hacer-ser, queda a su vez encubierto por todo lo que es.

De cualquier modo, el ser de las cosas parece no ser, él mismo, una cosa. Tampoco es posible reducirlo a conceptos, ya que, al ser lo más universal, no puede provenir ni tampoco explicarse a partir de ellos. La cuestión ha de abordarse desde otra perspectiva: si bien al señalar “el cielo es azul”, se entiende el significado de lo dicho, ¿qué se entiende cuando se dice que el cielo “es”? ¿cuál es el sentido del ser de las cosas?<sup>8</sup>

Según el filósofo, esta interrogación sólo puede ser formulada gracias a que, en cierto grado, el ser es comprendido por el hombre. Si no fuera así, no se podría preguntar por su sentido, pues no habría noción alguna del ser que lo permitiera. Esta comprensión mediana y vaga, dirá, constituye un *factum* que pone de manifiesto la constante correspondencia (*Entsprechung*) del hombre con el ser. La capacidad de interrogar mostraría al hombre como el único ente que se relaciona abiertamente con el ser. En términos de Heidegger, este hecho lo califica como el *Dasein*: el ente que habita en el ahí (*Da*) del ser (*Sein*), en tanto es determinado y a la vez

---

<sup>7</sup> ACEVEDO, Jorge. Prólogo a Filosofía, ciencia y técnica, (Editorial Universitaria 5° ed., Santiago de Chile, 2007), p.27.

<sup>8</sup> HEIDEGGER, Martin. Ser y Tiempo. (Trad. J.E. Rivera, Ed. Universitaria 4° ed., Santiago de Chile, 2005 (original 1927)), p.29.

rodeado por él. La comprensión estaría fundada en la misma existencia humana y a su vez la configuraría como una continua correspondencia con el ser.

La filosofía, dirá Heidegger, no es otra cosa que asumir esta correspondencia, desarrollándola y desplegándola: “filosofía es el corresponder expresamente ejecutado que habla en tanto atiende al llamamiento-asignación (*Zuspruch*) del ser del ente”<sup>9</sup>. El pensar del hombre puede oír la voz del ser (*die Stimme des Seins*), oír que es un corresponder<sup>10</sup>. El interrogar, así concebido, es la manifestación de la relación intrínseca del *Dasein* con el ser.

### 3. La verdad como des-ocultación

“Mi filosofía no pregunta por el ser del ente sino por la verdad del ser”<sup>11</sup>. Esta cita muestra la importancia que dio Heidegger al problema de la verdad, tratándolo formalmente en las obras *Ser y tiempo* (1927), *Sobre la esencia del fundamento* (1929), *De la esencia de la verdad* (1943) y *Teoría de la verdad en Platón* (1947). A continuación se exponen algunos aspectos del parágrafo 44 que trata sobre la verdad en *Ser y tiempo* y se invita al lector a acercarse a las otras 3 obras señaladas.

Según la concepción tradicional, la esencia de la verdad (*Wahrheit*) consiste en la adecuación del juicio con su objeto (*adaequatio intellectus et rei*). Que Aristóteles sostuviera que las representaciones son adecuaciones de las cosas parece haber contribuido a esta formulación acuñada en la época medieval<sup>12</sup>. Heidegger destaca que también Kant se atiene a dicha

---

<sup>9</sup> ACEVEDO, Jorge. Op. Cit. (7), p.26

<sup>10</sup> ACEVEDO, Jorge. Op. Cit. (7), p.25

<sup>11</sup> Citado por SALDAÑA, Juana. Concepto de verdad, según Heidegger, basado en su conferencia: “Das Wesen der Wahrheit”. (Valparaíso: Tesis para optar al título de profesor y grado de licenciado en filosofía por la PUCV, 1988), p.15.

<sup>12</sup> Santo Tomás de Aquino, por ejemplo, realiza una exhaustiva fundamentación de esta concepción de verdad basándose en las revelaciones de la fe cristiana.

concepción y que según este último “la verdad no está en el objeto en cuanto intuido, sino en el juicio que recae sobre él en cuanto pensado”<sup>13</sup>.

El filósofo invita a investigar los fundamentos de esta formulación. Toda concordancia, sostiene, posee un carácter relacional; en este caso, el conocimiento debe ser tal como la cosa es. Sin embargo, esto es problemático, ya que el juicio sobre el que recae la verdad es ideal, mientras que la cosa a la que se refiere es real. Ante esto, “¿es la concordancia, por su modo de ser, real o ideal, o ninguna de estas dos cosas?”<sup>14</sup>. Para encontrar una solución al problema, ha de indagarse en la constitución del juicio. La relación de concordancia se explicita sólo cuando este último se evidencia en la realidad. Supóngase que alguien, de espaldas a una pared, enuncia: “En la pared hay un cuadro”. Este enunciado se vuelve verdadero sólo cuando el emisor comprueba, vía percepción, la presencia del cuadro en la pared. Heidegger se pregunta por el sentido de la comprobación del enunciado y explica:

El enunciado meramente representativo está referido –en virtud de su sentido más propio– al cuadro real en la pared. Éste y no otra cosa es lo mentado. [...] El enunciar es un estar vuelto hacia la cosa misma que es. ¿Y qué es lo que se evidencia mediante la percepción? Que lo percibido es el mismo ente al que se refería el enunciado<sup>15</sup>.

La percepción pone en evidencia que el enunciar, en cuanto es un estar vuelto hacia el ente mismo, es un mostrar el ente, un descubrirlo. Así concebido, el enunciar no haría más que poner en evidencia la percepción del ente mentado. En última instancia, es este, al mostrarse al *Dasein*, el que permite enunciar el descubrimiento: “lo que necesita ser evidenciado es únicamente el estar-descubierto del ente mismo, [...] el cómo de su

---

<sup>13</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit. (8), p.236

<sup>14</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit. (8), p.238

<sup>15</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit. (8), p.238



estar descubierto<sup>16</sup>. La comprobación, entonces, estaría fundada en el descubrimiento del ente mediante un estar vuelto hacia él:

Que el enunciado sea verdadero significa hacer-ver al ente en su estar al descubierto. El ser-verdadero (verdad) del enunciado debe entenderse como un ser-descubridor. La verdad no tiene, pues, en absoluto, la estructura de una concordancia entre conocer y objeto, en el sentido de una adecuación de un ente (sujeto) a otro (objeto)<sup>17</sup>.

En otras palabras: el enunciado, antes de concordar, descubre –y quien descubre es el *Dasein*–. Ahora bien, si no es en la concordancia, ¿en dónde encuentra su origen la verdad? La filosofía heideggeriana responderá con la noción de aperturidad (*Erschlossenheit*): el *Dasein* es esencialmente su aperturidad y el estar al descubierto del ente intramundano se funda en la aperturidad del mundo. Ser verdadero como ser descubridor, señala el filósofo, corresponde a una forma de ser del *Dasein*, el que, por estar abierto, a su vez abre y descubre:

Los entes intramundanos llegan a ser lo descubierto. Son verdaderos en un segundo sentido. Primariamente verdadero, es decir, descubridor, es el *Dasein*. Verdad, en sentido derivado, no quiere decir ser-descubridor (descubrimiento), sino ser-descubierto (estar al descubierto)<sup>18</sup>.

El ser verdadero de algo, entonces, está en estrecha relación con el ser descubridor del *Dasein*. Y esto es posible gracias a la percepción que abre al *Dasein* y a que las cosas a su vez son perceptibles, están abiertas (*erschlossen*). Esta estructura, sostiene el alemán, es permitida por un carácter fáctico constitutivo del *Dasein*, a saber, su condición de arrojado en un determinado mundo y en medio de entes intramundanos. Ahora

---

<sup>16</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit. (8), p.238

<sup>17</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit. (8), p.239

<sup>18</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit. (8), p.241

bien, siendo el *Dasein* un ente, también es capaz de preguntar por el sentido del ser a sí mismo. En consecuencia, al existir, el *Dasein* puede ser esencialmente verdadero, ya que:

Se abre para sí mismo en y como el más propio poder-ser. Esta aperturidad propia muestra [...] la verdad más originaria en el modo de la propiedad. La aperturidad más originaria, vale decir, la más propia, en la que el *Dasein* puede estar en cuanto poder-ser, es la verdad de la existencia<sup>19</sup>.

El *Dasein* es entonces un proyecto (*Entwurf*) de sí mismo: “le va su poder-ser en el mundo”<sup>20</sup>. De este modo, el *Dasein* se anticipa a sí mismo su propio poder-ser mediante lo que el filósofo ha denominado el cuidado (*Sorge*) del ser. Este comprende el comportamiento del *Dasein* respecto de sí mismo, el cuidado de las cosas u ocupación (*Besorgen*) y el cuidado por los otros o solicitud (*Fürsorge*). Luego, “el cuidado se da en toda situación”, en cuanto corresponde al comportamiento del *Dasein* arrojado en el mundo<sup>21</sup>.

Ahora, siendo el *Dasein* en su apertura quien abre y descubre los entes intramundanos y a sí mismo mediante el cuidado del ser, ¿por qué tiene la necesidad de apropiarse explícitamente, mediante el conocimiento, de lo ya descubierto? Heidegger responderá a esta pregunta aduciendo a “la caída” como un elemento constitutivo del *Dasein*:

Inmediata y regularmente el *Dasein* está perdido [caído] en su “mundo”. [...] Lo descubierto y lo abierto lo está en el modo del disimulo y de la obstrucción [...]. El ente no queda enteramente oculto, sino que está justamente descubierto, pero a la vez disimulado; se muestra, pero en el modo de la apariencia<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit. (8), p.242

<sup>20</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit. (8), p.248

<sup>21</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit. (8), p.215

<sup>22</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit. (8), p.242

En lucha contra la apariencia y la disimulación, contra la caída, el *Dasein* ha de asegurarse siempre de nuevo el estar al descubierto, arrebatándole la verdad al ente, permitiendo su *aletheia*, su des-ocultación (*Unverborgenheit*). Todo estado fáctico de descubrimiento, dirá el filósofo, “es siempre algo así como un robo”<sup>23</sup>. Ahora bien, ¿hay verdad sin *Dasein*?

Hay verdad sólo en cuanto y mientras el *Dasein* es. [...] Antes que hubiera algún *Dasein* y después que ya no haya ningún *Dasein*, no había ni habrá ninguna verdad, porque en ese caso la verdad, en cuanto aperturidad, descubrimiento y estar al descubierto, no puede ser. [...] La afirmación de ‘verdades eternas’ [...] son restos de teología cristiana que hasta ahora no han sido plenamente erradicados de la problemática filosófica<sup>24</sup>.

Con esto no se quiere decir que al descubrir una cosa, se la instituya: “El ser no es un producto del pensar”<sup>25</sup>. Lo que hace el *Dasein* es descubrir, vía enunciación, la cosa que ya era antes de ser percibida pero que, en la palabra, se vuelve verdadera. Que sin *Dasein* las cosas no sean verdaderas no significa que ellas no hayan sido previamente, sino que con el estar al descubierto del ente, éste se muestra precisamente como el ente que ya era antes. De este modo, lo verdadero surge con el *Dasein*, quien puede descubrir a los entes y a sí mismo siendo lo que son. De él depende el modo en que ocurre la des-ocultación (*Unverborgenheit*), el modo en que se comprende la verdad, ya que toda verdad es relativa al ser del *Dasein*.

#### 4. Relación entre verdad y ciencia

---

<sup>23</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit. (8), p.242

<sup>24</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit. (8), p.249

<sup>25</sup> Citado por ECHAURI, Raúl. Heidegger y la metafísica tomista, (EUDEBA, Buenos Aires, 1970).

Según Heidegger, la pregunta por el sentido del ser ha caído en el olvido. Esto se ve reflejado, sugiere, en que a lo largo de la historia de Occidente se ha interpretado –o preconcebido– el ser de las cosas, sin dejarlo, simplemente, ser. Dicha interpretación habría variado de acuerdo a la “concepción natural del mundo” dominante en distintos períodos:

Para la época de la Ilustración, natural era lo que se podía comprobar y comprender a partir de determinados principios de la razón fundada en sí misma [...]. Para el Medioevo fue natural todo lo que recibe su esencia, su natura, de Dios [...]. Lo que era natural para el hombre del siglo XVIII, lo racional de una razón universal en sí, liberada de toda otra atadura, le hubiera parecido completamente antinatural al hombre medieval<sup>26</sup>.

Según esta teoría, lo considerado natural corresponde a una interpretación temporal del ser del ente, de la “cosidad” (*Dingheit*) de la cosa. En las preguntas y respuestas naturales opera un prejuicio, en la forma de la pregunta habla ya la historia. De esta manera, el ser del ente, lo incondicionado, la cosidad de las cosas (*die unbedingte Dingheit*), adquiere distintos nombres: el Dios del Medioevo, la razón pura de la Ilustración, la ciencia moderna como forma general del pensar:

Una determinada concepción de la cosa alcanzó una preeminencia única en conexión con el desarrollo de la ciencia moderna. De acuerdo a esto, la cosa es el punto material movido en la pura ordenación espacio temporal o una composición correspondiente de tales puntos. La cosa así determinada vale en adelante como fundamento y base de todas las cosas<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> HEIDEGGER, Martin. La pregunta por la cosa, (Trad. E. García Belsunce y Z. Szanky, Editorial Sur, Buenos Aires, 1964. Este escrito contiene el texto de las lecciones dictadas en el semestre de invierno de 1935/36, en la universidad de Friburgo de Brisovia, bajo el título “Problemas fundamentales de la metafísica”), p.44

<sup>27</sup> HEIDEGGER, Martin. Op. Cit (26), p.55

El *Dasein* estaría sujeto a esta preconcepción científica, la que “nos aprisiona y nos priva de libertad en la experiencia y determinación de las cosas”<sup>28</sup>. Según Heidegger, el predominio de la ciencia sobre otras formas de pensamiento habría surgido durante el siglo XV, encontrando su fundamentación decisiva en la obra capital de Isaac Newton: *Philosophia naturalis principia mathematica* (1686/87). En ella, el científico inglés destaca un principio general del movimiento –denominado “ley de inercia”– que reza así: “Todo cuerpo persevera en su estado de quietud o en el de movimiento uniformemente rectilíneo, en tanto en cuanto no esté forzado por fuerzas impresas a cambiar aquel estado”<sup>29</sup>. De acuerdo al filósofo alemán, el descubrimiento de este principio significa una revolución, una de las mayores del pensamiento humano.

El principio es revolucionario en dos aspectos principales. Primero, la naturaleza entera es homogeneizada en las palabras “todo cuerpo”, sin importar ya que éste sea celeste, terrestre, vivo o inerte; y segundo, desaparece la noción de lugares determinados: “lugar no es más el sitio que corresponde al cuerpo según su naturaleza íntima, sino sólo una situación que resulta siempre ‘relativamente’ de su relación con otras situaciones cualesquiera”<sup>30</sup>. De esta manera, Newton basó su sistema en un principio que no distingue cosas ni lugares particulares, sino que asocia todo en una relación de fuerzas acorde a la cual la naturaleza responde coherentemente. En adelante, señala Heidegger, la ciencia moderna avanzó hasta alcanzar aplicación en todo orden de cosas, para terminar convirtiéndose en un modo decisivo en el que al *Dasein* se le expone todo lo que es. De acuerdo a este modo, ya no interesaría que las cosas sean lo que son, sino que se ajusten a una u otra hipótesis científica.

En consecuencia, dirá Heidegger, la pregunta por el sentido del ser debe ser puesta en marcha. Su nueva respuesta significará un cambio en la posición asumida hasta ahora respecto a las cosas, “un cambio del

---

<sup>28</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit (26), p.54

<sup>29</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit (26), p.79

<sup>30</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit (26), p.86

preguntar y del valor, del ver y del decidir, en suma: del ser-ahí (*Dasein*) en medio de los entes”<sup>31</sup>. En 1935, Heidegger invitaba a buscar un preguntar más profundo que permitiera dominar lo que avanzaba con su naturalidad cotidiana: “Si no prestamos oídos a la pregunta por la cosa, [...] pareciera que no pasa nada. Sin embargo un día –tal vez dentro de 50 o 100 años– habrá pasado algo”<sup>32</sup>.

##### 5. La ciencia como *un* modo de des-ocultar

Es difícil saber a qué se refería Heidegger. Lo cierto es que la Segunda Guerra Mundial mostró la insignificancia del *Dasein* frente a los avances técnicos. Aviones y cohetes de largo alcance permitieron destruir ciudades enemigas sin la necesidad de ejércitos. Las bombas atómicas arrojadas sobre Hiroshima y Nagasaki representaron una radicalización de la intrínseca capacidad destructora que la técnica ya había mostrado a comienzos de siglo.

Alemania, por su parte, se despedía del Reich. Al término de la guerra, el país se rindió incondicionalmente y los aliados tomaron el poder sobre todo el territorio. El desenlace del conflicto dejó al pueblo alemán fragmentado en 4 zonas y sentó las bases para la construcción de un muro que dividiría Berlín hasta 1989. Heidegger, en tanto, sufrió durante algunos años la prohibición de ejercer como profesor mientras se estudiaban sus vínculos con el Nacionalsocialismo.

El filósofo continuó publicando artículos y dictando conferencias durante los años de reconstrucción de Alemania. Su reflexión dio cada vez mayor énfasis a la esencia de la ciencia y técnica modernas. Durante los años 50, afirmar que “la realidad, en medio de la cual el hombre de hoy se mueve y trata de mantenerse, está codeterminada, según sus rasgos fundamentales y en medida creciente, por lo que se denomina ciencia

---

<sup>31</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit (26), p.31

<sup>32</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit (26), p.57

europeo-occidental”<sup>33</sup>. Dicho en términos de *Ser y Tiempo*, el *Dasein* descubre los entes intramundanos según la ciencia que domina toda relación con ellos. En particular, Heidegger señala que:

La Física puede concebir la más general y universal legalidad de la naturaleza desde la identidad de materia y energía; esto físicamente concebido es, por cierto, la naturaleza misma, aunque, innegablemente es sólo la naturaleza como campo de objetos, cuya objetividad se determina sólo por la reelaboración física y, propiamente, sólo por ella es producida<sup>34</sup>.

Así concebida, la ciencia de la naturaleza es *una* forma en que ocurre la des-ocultación de las cosas, es sólo *un* modo cómo lo presente se patentiza. La pregunta por el sentido del ser, en tanto, sigue vigente, dado que “el concebir científico no podrá nunca cercar la esencia de la naturaleza, porque la objetividad de la naturaleza es ya y de antemano sólo un modo en el que se ex-pone la naturaleza”<sup>35</sup>.

La ciencia, en consecuencia, es entendida por Heidegger como *uno* de los modos posibles de concebir la verdad. Su limitación radicaría en que el pensamiento científico concierne sólo a lo que su modo de concebir ha admitido previamente como posible objeto para él. Sin embargo, a pesar de esta limitación, la concepción científica ha llegado a abarcar todo ámbito de cosas, con consecuencias como las que se vieron en el período 1939-1945. Que esta situación cambie, sostiene el filósofo, es responsabilidad de toda una época, de que se abran los ojos de una vez.

El desafío consistiría en que el *Dasein* deje ser a las cosas lo que ellas mismas son. Con esto no se quiere decir que habría que dejar ser a las cosas sin corresponder a ellas, sino dejarlas ser en el *Dasein* sin preconcepciones que impidan esa correspondencia verdadera. Según Otto

---

<sup>33</sup> HEIDEGGER, Martin. Filosofía, ciencia y técnica. (Trad. F. Soler Grima, Ed. Universitaria 5° ed., Santiago de Chile, 2007. Esta edición contiene el ensayo “Ciencia y meditación” publicado originalmente en 1954), p.157

<sup>34</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit (33), p.177

<sup>35</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit (33), p.177

Pöggeler, el pensar de Heidegger invitaría a relacionarse con el ser de las cosas mediante un “escuchar sereno, que nada espera ni nada quiere para sí pero que está dispuesto a someterse a interpelación y transformación, [siendo este escuchar] quizás el único capaz de experimentar (*erfahren*) aquello que hay que pensar”<sup>36</sup>. El preconcebir o interpretar de antemano efectuado por el *Dasein* –como, por ejemplo, mediante el conocimiento científico que predispone el ser de las cosas a través de su marco teórico–, no haría sino arrancar las cosas de su ser, impidiendo una verdadera correspondencia con ellas.

Martin Heidegger invitaba a preguntarse por el ser que hace-ser a las cosas: los árboles, una casa, el cielo. ¿Cuál es el sentido del ser? “Ante todo, debemos preguntar esta inocente pregunta de modo que la sintamos como nuestra; de modo que no nos suelte más, ni siquiera cuando no tengamos ya más oportunidad de escuchar conferencias sobre ella”<sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup> PÖGGELER, Otto. El camino del pensar de Martin Heidegger. (Trad. Félix Duque, Editorial Alianza 2° ed., Buenos Aires, 1993), p.18

<sup>37</sup> HEIDEGGER, Martin. Op. Cit. (26), p.55



BIBLIOGRAFÍA:

- ACEVEDO, Jorge. *Prólogo a Filosofía, ciencia y técnica*, (Editorial Universitaria 5° ed., Santiago de Chile, 2007).
- ECHAURI, Raúl. *Heidegger y la metafísica tomista*, (EUDEBA, Buenos Aires, 1970).
- HEIDEGGER, Martin. *Ser y Tiempo*. (Trad. J.E. Rivera, Ed. Universitaria 4° ed., Santiago de Chile, 2005).
- HEIDEGGER, Martin. *La pregunta por la cosa*, (Trad. E. García Belsunce y Z. Szanky, Editorial Sur, Buenos Aires, 1964. Este escrito contiene el texto de las lecciones dictadas en el semestre de invierno de 1935/36, en la universidad de Friburgo de Brisovia, bajo el título “Problemas fundamentales de la metafísica”).
- HEIDEGGER, Martin. *Filosofía, ciencia y técnica*. (Trad. F. Soler Grima, Ed. Universitaria 5° ed., Santiago de Chile, 2007. Esta edición contiene el ensayo “Ciencia y meditación” publicado originalmente en 1954).
- LARA, José Manuel. *Historia Universal Planeta*. (Ed. Planeta, Barcelona, 1977).
- PÖGGELER, Otto. *El camino del pensar de Martin Heidegger*. (Trad. Félix Duque, Editorial Alianza 2° ed., Buenos Aires, 1993).
- RODRÍGUEZ, Ramón. *La autoafirmación de la Universidad alemana – El Rectorado, 1933-1934 – Entrevista del Spiegel Martin Heidegger*. (Editorial Tecnos 2° ed., Madrid, 1996).

- SALDAÑA, Juana. *Concepto de verdad, según Heidegger, basado en su conferencia: "Das Wesen der Wahrheit"*. (Valparaíso: Tesis para optar al título de profesor y grado de licenciado en filosofía por la PUCV, 1988).